



LA BELLA Y LA BESTIA



Picarona



★ ADAPTACIÓN DEL TEXTO
VALERIA MANFERTO DE FABIANIS

DISEÑO GRÁFICO
MARINELLA DEBERNARDI

*A mi abuela Diana,
a quien nunca podré
agradecer lo suficiente
su valiosísima ayuda.*

Puedes consultar nuestro catálogo en www.picarona.net

LA BELLA Y LA BESTIA

Texto: *Valeria Manfredi de Fabianis*

Ilustraciones: *Agnese Baruzzi*

1.^a edición: noviembre de 2025

Título original: *Beauty and the Best*

Traducción: *Juli Peradejordi*

Maquetación: *El Taller del Llibre, S. L.*

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño gráfico: *Marinella Debernardi*

WS whitestar Kids® es marca registrada de White Star s.r.l.

© 2016, White Star s.r.l.

Piazzale Luigi Cadorna, 6 - 20123 Milán, Italia

www.whitestar.it

(Reservados todos los derechos)

© 2025, Ediciones Obelisco, S. L.

www.edicionesobelisco.com

(Reservados los derechos para la lengua española)

Edita: Picarona, sello infantil de Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: picarona@picarona.net

ISBN: 978-84-9145-887-6

DL B 12.925-2025

Printed in China





Érase una vez un viudo que vivía en una pequeña ciudad en la costa de un océano helado. Era el más rico de todos los comerciantes de la ciudad. Tenía tres hermosas hijas, de entre las cuales, la menor era tan diferente de sus hermanas como la noche del día. Las dos hermanas mayores eran extremadamente vanidosas: en efecto, ¡la vanidad y el orgullo eran sus peores defectos! Habían sido educadas como princesas por los mejores maestros de la ciudad. Sabían cantar y bailar y poseían un exquisito sentido de la moda, pero hasta ahí todo lo bueno que se podía decir de ellas.

A la hija menor, en cambio, ya desde niña la llamaron «Bella», no sólo por sus rizos color cobre, su dulce sonrisa y sus grandes ojos brillantes, sino también por su carácter, tan alegre como bondadoso.

Sus hermanas mayores se ponían rojas como tomates, llenas de celos y envidia, cada vez que oían el apodo de su hermana pequeña. Se encerraban en sus habitaciones y desfilaban frente al espejo con los espléndidos vestidos que su padre había comprado para ellas.

Un día, el comerciante esperaba ansioso el regreso de sus barcos. Hacía semanas que no recibía noticias de ellos. Entonces llegó una carta inesperada y desgarradora. La carta la escribía el capitán de la flota mercante desaparecida. Decía que él era el único superviviente de una terrible tormenta. La mayoría de las embarcaciones se habían hundido, escribió el naufrago, y las otras se habían perdido en el mar.



El comerciante leyó la devastadora carta de principio a fin y luego miró a sus hijas con angustia. Había invertido hasta el último centavo en esa empresa y la desaparición de la flota significaba también la pérdida de toda su fortuna. Tendría que vender su gran casa y todos sus muebles para saldar sus deudas: ¡no les quedaría nada!

SÓLO HABÍA UNA COSA QUE PODÍAN HACER: LA FAMILIA TENÍA QUE MUDARSE AL CAMPO, DONDE AÚN POSEÍAN UNA PEQUEÑA E GRANJA RODEADA DE TIERRAS.

Ninguno de ellos estaba acostumbrado a trabajar y mucho menos en el campo, pero sabían que sólo así no morirían de hambre.

—Perdonadme, hijas mías, pero no tenemos otra opción —dijo el padre mientras vendía todas sus posesiones—. Tenemos que ahorrar y no necesitaremos ropa elegante para trabajar en el campo.

Bella apretó con cariño la mano de su padre y le dedicó una sonrisa valiente, pero sus hermanas prorrumpieron en chillidos de indignación al oír las palabras «establo» y «gallinero». Ellas insistían:

—¡Por nada del mundo nos mudaremos a una choza en medio de la nada!

Pero al final, se vieron obligadas a marcharse con su padre y Bella. No les quedaba otra salida: todos sus adinerados pretendientes habían desaparecido, pues ya no les interesaba casarse con dos doncellas que no aportarían más dote que su mal carácter.



